

El país equivocado (IX)

El País del Bagre (2)

Eduardo Casanova

A lo largo de más de siglo y medio, Venezuela ha buscado con desesperación un camino que lleve a la felicidad. En este noveno artículo, noveno de una serie de trece, se continúa hablando del general Juan Vicente Gómez, paradigma del dictador latinoamericano.

En nuestro diálogo anterior tocamos el error fundamental de Juan Vicente Gómez, que fue el que habiendo podido ser un verdadero grande la Historia prefirió quedar ante la posteridad como un tirano, como el paradigma del horrible dictador latinoamericano. Pero ese no fue el único de sus errores. Otro, y muy grave, fue su terrible miopía ante el negocio petrolero, error del que nacen casi todos los males que estamos padeciendo los venezolanos hacia el final del Siglo XX. Y un tercero, menos grave pero que también se ha extendido en el tiempo, fue el tratamiento que dio a los jóvenes estudiantes de la llamada "Generación del 28", que convirtió a un grupo determinado en protagonista casi absoluto de la política de la segunda mitad de este Siglo.

Su equivocación frente al petróleo, derivada de su poca amplitud de miras, nació como un combinación de desdén y desconfianza. Castro, en 1905, había promulgado el Régimen de la Ley de Minas, que fue el instrumento usado por Gómez para repartir concesiones entre sus parientes y partidarios, que sin pudor alguno las transferían a las compañías extranjeras, que en poco tiempo llegaron a tener el control absoluto del negocio. Durante el gobierno de Gómez, además, el régimen de concesiones se fue haciendo cada vez más "liberal". La Ley de marzo de 1922 fue redactada para atender los intereses de las compañías extranjeras, aun a expensas de los intereses de la nación. Y ese mismo año se produjo el famoso "Reventón" de

Los Barrosos, que puso definitivamente el nombre de Venezuela en el mapa petrolero del mundo, justo cuando el petróleo se convertía en uno de los bienes más codiciados del planeta. La tiranía gomista favorecía a tal punto esos intereses extranjeros, que en julio de 1928, aun cuando no existían ni eran toleradas organizaciones sindicales, un audaz obrero organizó una huelga contra el abuso de los patronos norteamericanos, y el propio general Gómez ordenó que los huelguistas fueran aplastados violentamente con intervención del ejército nacional. Para Gómez, el petróleo era cosa de los gringos, y el Estado debía limitarse a recibir lo que los gringos quisieran pagarle y a protegerlos de los ataques de sus enemigos. No alcanzó a entender que podía ser un verdadero instrumento de desarrollo, y que en un mundo abierto a la competencia el Estado podía imponer condiciones y, aun sin matar la gallina de los huevos de oro, conseguir una auténtica participación en el negocio. Eso, por supuesto, atrasó muchísimo tiempo el desarrollo del país y, lo que es más grave, lo sometió a las consecuencias negativas del petróleo, sin permitir que se compensaran con otros elementos. Venezuela, con Gómez, se convirtió en un país minero y empezó a ser nuevo rico, a negar sus valores culturales y a abandonar el campo y el trabajo. Muchos, demasiados venezolanos empezaron a soñar con una riqueza rápida, proveniente del petróleo, y de allí a lo que hoy somos, el país *garimpeiro*, no había sino un paso que fue dado con demasiada facilidad.

La otra gran equivocación de Gómez no fue sino una repetición y profundización de la primera: en 1925 se produjo una apertura política auspiciada por el doctor Francisco Baptista Galindo, tachirenses que actuó como secretario privado de Gómez entre 1920 y 1922, Ministro de Relaciones Interiores entre 1922 y 1925, y Secretario General de la Presidencia en 1927. Baptista Galindo murió de repente, y se ha dicho que envenenado. Entre otras consecuencias de esa apertura estuvo la creación de la Federación de Estudiantes de Venezuela, que sustituye a la Asociación General de Estudiantes clausurada en 1912, y retoma la representación estudiantil, además de

iniciar una serie de actividades públicas. Esas actividades culturales y gremiales, sumadas a la tradición de heroísmo y participación estudiantiles en la vida política del país, necesariamente llevaron a manifestaciones de claro corte democrático y revolucionario, entre las cuales destacan las de la Semana del Estudiante, que se inició, en teoría, como un conjunto de actividades para recaudar fondos destinados al plan cultural de la F.E.V., y fue, en la práctica, una seria expresión volcánica de los universitarios venezolanos en pro de la democracia política y social. Gómez se ensañó con ellos, los envió al Castillo de Puerto Cabello y a las Colonias de Araira, con grillos en los tobillos. Un grupo fue a tener a un pequeño infierno en Palenque. Fue una equivocación que actuaría en su contra y en cierto modo deformó la realidad del país, pues esos jóvenes, que ni siquiera habían terminado su formación, se convirtieron en obsesivos buscadores del poder y terminaron cortando un hilo que hubiera sido mucho mejor que lo que pasó después de 1945, cuando un sector muy importante de ellos usó la violencia de un golpe de Estado y generó otro universo de errores

En nuestro próximo encuentro hablaremos de las equivocaciones de Eleazar López Contreras y de Isaías Medina Angarita que facilitaron otras peores que las de ellos.